

¡Buenos Días!



Jueves, 8 de Septiembre

Una palabra irresponsable: puede encender discordias y fuegos difíciles de apagar.

Una palabra cruel: puede arruinar y derribar todo lo que se había edificado en una vida.

Una palabra de resentimiento: puede matar a una persona, como si le claváramos un cuchillo en el corazón.

Una palabra brutal: puede herir y hasta destruir la autoestima y la dignidad de una persona...

Una palabra amable: puede suavizar las cosas y modificar la actitud de otros...

Una palabra alegre: puede cambiar totalmente la fragancia y los colores de nuestro día...

Una palabra oportuna: puede aliviar la carga y traer luz a nuestra vida...

Una palabra de amor: puede sanar el corazón herido.

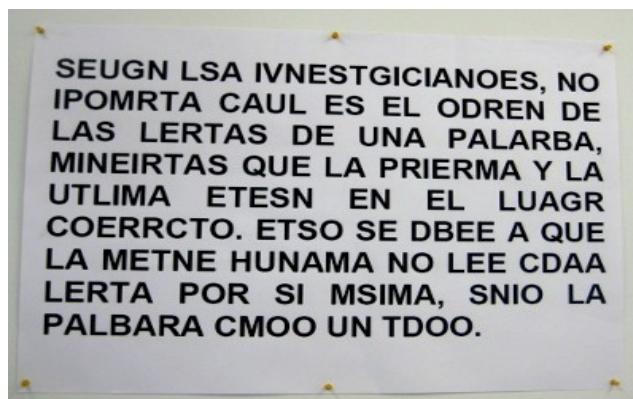
Porque las palabras tienen vida.

Son capaces de bendecir o maldecir, de edificar o derribar, de animar o abatir, de transmitir vida o muerte, de perdonar o condenar, de empujar al éxito o al fracaso, de aceptar o rechazar...

¿Cómo hablamos a los demás? ¿Qué les transmiten nuestras palabras?

¿Qué me digo a mí mismo? ¿Hacia dónde me conduce mi dialogo interno?

Jesús dijo: “Yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado y por tus palabras serás condenado” Mateo 12:36-37



La Vida, nuestra vida, una vocación a realizar